

Nuestras riquezas en Cristo

Pastor Ryan Roach

23 diciembre 2018

2 Corintios 8:9

Introducción

En menos de 48 horas, sus hijos o sus nietos (¡o tal vez usted!) Se levantarán, se apresurarán a ir a la sala de estar y comenzarán a actuar como leones que acaban de pescar una cebra. Ellos no van a comer nada. En su lugar, se pegarán carnívoramente a los regalos bellamente envueltos hasta que adquieran sus garras en los nuevos juguetes que te han estado molestando durante todo el año. Ah, la alegría de la navidad. Y se acabará en unos 15 minutos.

Ya sabes, hemos hecho todo lo posible para entrenar a nuestros hijos sobre el verdadero significado de la Navidad, pero sus instintos animales se hacen cargo hasta que no queda nada para devorar. Durante unos minutos cada año, nada más parece importar. Así que hacemos lo que podemos mientras pierden la cabeza.

Pero todos debemos saber que la Navidad no se trata de regalos, la música, el árbol o incluso Charlie Brown. Navidad es lo que el nombre dice, es una celebración del nacimiento de Jesucristo.

El evangelio de Lucas da un hermoso relato del nacimiento de Cristo. El emperador del día declaró que se realizaría un censo en todo el mundo romano. Lo que esto significaba para esos 2000 años atrás era que todas las familias tenían que viajar a su ciudad tribal histórica en lugar de a donde vivían actualmente. José y María aún no estaban casados, pero aún viajaban juntos de Nazaret a Belén, un viaje que sería de aproximadamente 100 millas hoy.

María era virgen, y soltera y joven. José tenía todo el derecho de terminar su matrimonio prometido, pero después de la visita de un ángel, José se comprometió a cuidar a Jesús como si fuera suyo. Esta no era una noticia en ningún lugar, excepto tal vez el chisme de una pequeña ciudad en Nazaret sobre la madre que pronto se volverá a casar.

Esto no era nada espectacular en ese momento. Las mujeres habían estado dando a luz desde el principio, así que nada digno de mención. Pero este evento fue digno de mención. Una multitud de ángeles alabó en voz alta el nacimiento de Cristo. Hombres sabios y pastores viajaron para ver al rey recién nacido.

Pero no todos estaban emocionados. Los gobernantes aprendieron sobre el nacimiento de Jesús y, como temían perder su poder, trataron de matar al joven Jesús. La amenaza fue tan grave que María y José se llevaron a Jesús y huyeron a Egipto para evitar el asesinato de niños pequeños que envolvían a la nación.

Incluso eso no era tan extraordinario. Jesús no nació en un palacio con guardias y realeza que lo rodeaban. Él no nació en un hospital con la tecnología que damos por sentado. Los músicos no tocaron canciones de celebración. Pero la música del cielo era más fuerte.

Pero de regreso en Belén, María liberó a Jesús con poca fanfarria. Ella envolvió a Jesús en ropa y le colocó una caja donde los animales encontraron su alimento. Apenas apto para un rey terrenal, y mucho menos el Rey de reyes. Pero ese era el plan todo el tiempo. Jesús vino a nosotros en la forma más humilde posible: un bebé indefenso.

Su madre experimentó todo lo que las madres enfrentaron hoy: noches de insomnio y cambios de pañales. Jesús, Dios en la carne, vino a nosotros con un propósito único y eterno, y él eligió ser uno de nosotros. Pero su trabajo no se detuvo ahí. La historia de Navidad nos debe hacer ver algo aún más grande que Jesús en un pesebre, debe indicarnos la razón por la que Cristo vino a nosotros.

Un tipo diferente de sermón.

Esta mañana, quiero ver este versículo, que puede sonar extraño porque, a menudo, pasamos el tiempo leyendo un libro de la Biblia y cada domingo contiene un mensaje que se basa en los anteriores. Es lo que llamamos predicación expositiva, donde tomamos el punto principal del pasaje y lo convertimos en el punto principal del sermón.

Si eres nuevo en nuestra iglesia, puedes no estar familiarizado con este término o incluso con esta filosofía de enseñanza. Mantenemos esta forma de enseñar y predicar porque creemos que la Biblia es la palabra de Dios; es infalible e infalible, y tiene mucho más que decir que cualquier cosa que podamos encontrar.

También creemos que Dios ha preservado su palabra de tal manera que funciona como es. Por lo tanto, tomar un libro de la Biblia, comenzando en el versículo uno y luego revisándolo, tal como estaba escrito, es la mejor manera de estudiar lo que Dios dice.

Pero las preferencias de predicación no son cuestiones doctrinales esenciales. Las diferentes iglesias y los diferentes predicadores tienen diferentes convicciones sobre cómo predicar, por lo que no es un tema esencial.

Ahora, digo todo eso por dos razones. Primero, quiero recordarnos lo que más valoramos: Dios y su palabra. Es lo que dedicamos nuestras vidas a aprender. Y, segundo, hay momentos que a veces requieren un estilo diferente de predicación.

A menudo, alrededor de Pascua o Navidad, escuchará un sermón "especial", uno que no cabe en un estudio de un libro de la Biblia. Hay sermones en los que se aborda un tema determinado porque existe una necesidad en la iglesia local. Hemos pasado un tiempo hablando sobre una variedad de cosas que no formaban parte de un libro: donaciones, membresía de la iglesia y lo que es una iglesia saludable.

Esas son todas cosas realmente buenas de las que hablar. No es nuestra dieta constante, porque si lo fuera, solo predicaría sobre temas que me interesan, en lugar de dejar que la Biblia hable por sí misma.

¿De qué se trata esto?

Pero hay otros momentos en que el sermón es más un sermón doctrinal, uno que proclama una gran verdad de las Escrituras. Y para mí, la verdad más grande de las Escrituras se encuentra en el evangelio. Creo que cada página de cada libro de la Biblia señala a Jesús como su tema.

El problema del pecado en el Génesis es respondido por Jesús como el redentor prometido en la cruz. En Éxodo, Jesús es el cordero pascual. En Levítico, Jesús es el sumo sacerdote. Y una y otra vez, todo el camino hasta la Revelación, donde Jesús vuelve a reinar como el Rey de reyes y el Señor de señores.

Toda la Biblia es sobre Jesús, por lo que debemos dedicarnos a aprender más sobre él y donde vemos que la belleza de Jesús brilla más es el evangelio. Entonces, ¿qué es el evangelio? Es una palabra que usamos mucho: música del evangelio, predicación del evangelio, centrado en el evangelio, pero a menudo no definimos realmente qué es el evangelio.

Gracia es lo que celebramos

El evangelio es lo que el apóstol Pablo escribe en nuestro texto de hoy. Él dice: "Porque conoces la gracia de nuestro Señor Jesucristo ..." Hasta este punto, a la gente de la iglesia en Corinto se le había enseñado mucho. La iglesia era un desastre y eran jóvenes en la fe, por lo que aún estaban elaborando su teología y comprensión de la verdad.

Pero lo único que estoy seguro de que escucharon mucho fue el mensaje del evangelio. Ellos, como iglesia, celebrarían el evangelio, lo que Jesús había hecho por ellos, tal como lo hacemos cada vez que nos reunimos.

Entonces, ¿qué es el evangelio? Una definición rápida es que el evangelio es "la enseñanza de Cristo". Pero hay muchos que afirman seguir a Cristo pero niegan doctrinas esenciales de la fe. Richard Sibbes, un teólogo anglicano en Inglaterra en el siglo XVII, resumió el evangelio de esta manera: "¿Qué es el evangelio en sí mismo, pero una moderación misericordiosa, en la cual la obediencia de Cristo es apreciada por nosotros y nuestros pecados puestos sobre él, en donde Dios, de ser un juez, se convierte en nuestro Padre, perdonando nuestros pecados y aceptando nuestra obediencia, aunque débil y manchada? ? Ahora somos traídos al cielo bajo el pacto de gracia por un camino de amor y misericordia ".

Ese es un lenguaje hermoso, pero si es demasiado arcaico para su gusto, Mark Dever, pastor de la Iglesia Bautista Capitol Hill en Washington, DC, resumió el evangelio de esta manera:

"Esto es lo que entiendo que son las buenas nuevas: la buena noticia es que el único Dios, que es santo, nos hizo a su imagen para conocerlo. Pero pecamos y nos separamos de él. En su gran amor, Dios se hizo hombre en Jesús, vivió una vida perfecta y murió en la cruz, cumpliendo así la ley y asumiendo el castigo por los pecados de todos aquellos que alguna vez se volverían y confiarían en él. Se levantó de entre los muertos, mostrando que Dios aceptó.

El sacrificio de Cristo y que la ira de Dios contra nosotros se había agotado. Ahora nos llama a arrepentirnos de nuestros pecados y a confiar solo en Cristo para nuestro perdón. Si nos arrepentimos de nuestros pecados y confiamos en

Cristo, nacemos de nuevo en una vida nueva, una vida eterna con Dios. Ahora que son buenas noticias ”.

Ese no es un mensaje breve, pero es claro y está completo. Pero hay muchos que han llegado a ver el evangelio como una causa social o política o algo que pretende mejorarnos, sea lo que sea que eso signifique.

El corazón del evangelio dice que hemos roto las reglas de Dios, y él, como el creador, tiene todo el derecho de exigir que sigamos lo que dice. Cuando no lo hacemos, él tiene todo el derecho de hacer lo que quiera con nosotros. Él no puede pecar, y no puede permitir que el pecado logre la victoria, así que lo único correcto es castigar al pecador por su rebelión.

Eso puede sonar duro, pero eso es porque somos criaturas defectuosas y las criaturas defectuosas no tenemos un razonamiento perfecto y ciertamente no podemos inventar las reglas de la vida. Durante muchos años, Dios instituyó un sistema de sacrificios donde las personas matarían a su animal más favorecido como una forma de mostrar el verdadero arrepentimiento por el pecado que habían cometido.

El problema era que nunca fue la intención de resolver nuestro problema más profundo. Ese sistema fue diseñado para mostrar a las personas que, sin importar lo que hagan en sus intentos por ganarse el favor de Dios, nada lo haría. Ninguna cantidad de buenas obras, sacrificios de animales o rituales realizados por un sacerdote podría salvar el abismo que separaba a la humanidad de Dios.

Y Dios lo sabía. Sabía que Adán y Eva pecarían, y sabía que el pecado de Adán mancharía a cada persona que compartiera su ADN. Dios lo sabía, y también sabía que la única manera de satisfacer su perfecta y justa ira era matar al único cordero inmaculado, su hijo Jesús.

Entonces, Jesús tomó carne humana y nació de una virgen, no tomó el ADN de José, así que no llevó una naturaleza pecaminosa como todos nosotros. Él no nació en el pecado como nosotros y vivió una vida perfecta a diferencia de nosotros. Él hizo esto para cumplir perfectamente lo que no podíamos, todas las leyes que Dios había instituido en el Antiguo Testamento. Mira, si Jesús nunca hubiera venido, estaríamos estancados tratando de ganar el amor de Dios por nuestras propias buenas obras.

Pero Dios envió a su hijo Jesús a vivir con nosotros y por nosotros y luego a morir en nuestro lugar para que no tuviéramos que sufrir la ira de Dios que se promete a todos los que no creen. Y para aquellos que se apartan de su pecado y viven una vida que honra a Cristo, se promete la eternidad con Dios.

No solo *no* tenemos que sufrir la ira de Dios por la eternidad, sino que debemos vivir en su presencia para siempre. Y mientras estamos aquí, vivimos con la seguridad de que nuestro futuro es seguro y sabemos que todo tiene un propósito, incluso cuando las cosas no lo parecen.

Ese es el mensaje del evangelio. Por eso estamos aquí. Es por eso que la iglesia existe: para celebrar, proclamar y difundir este mensaje para que todos los que escuchen vean la gracia gloriosa que Dios ofrece y luego se arrepientan de su pecado.

Por eso enviamos misioneros y compartimos las buenas nuevas de Jesús con nuestros amigos, vecinos, compañeros de trabajo y familiares. Es por eso que plantamos iglesias. Es por eso que estamos hoy aquí. Es por eso que celebramos la navidad.

Esta es la historia de Jesús viniendo a estar con nosotros, pero es mucho más que eso. Es la historia de Jesús muriendo por nosotros. Esta gracia de Jesús de la que habla Pablo es esta historia. Es esta gracia la que celebramos hoy.

Jesús era rico

Entonces, Pablo establece que la iglesia en Corinto ya conoce esta gracia que solo se encuentra en Cristo. Él les ha enseñado, y sabe que se les ha enseñado el Evangelio. Luego dice que Jesús era rico.

Cualquiera que mirara a Jesús en forma humana no habría visto a un hombre rico. No llevaba una corona y no tenía cientos de sirvientes, listos para satisfacer todas sus necesidades. No tenía mucho dinero, solo lo suficiente para financiar las necesidades de su ministerio mientras él y sus discípulos viajaban.

Entonces, ¿cómo pudo Pablo decir que él era rico? Para responder esto, necesitas saber quién es Jesús. Es completamente hombre, como podría haberlo visto cualquiera que lo mirara. Pero él también era plenamente Dios. Pídemle que tenga un sentido completo de eso y lo decepcionaré porque ciertamente hay un misterio en cómo funciona esto.

Sabemos que es verdad, porque es lo que dice la Biblia y porque es la única manera en que nuestra salvación tiene sentido, pero es difícil para nuestras mentes captar la gloria de Dios encarnado, de Dios en forma humana pero aún siendo Dios.

Jesús es plenamente hombre y plenamente Dios. Él ha existido por siempre con el padre y el Espíritu Santo en el cielo. Todo por toda la eternidad fue perfecto. Pero incluso más que la belleza y la grandeza del cielo, tuvo una perfecta comunión dentro de la trinidad. Fue mejor y más completo que cualquier relación que tú y yo podamos imaginar.

Nunca entenderemos eso porque nunca podemos ser Dios, pero creo que se nos ha dado un gusto por lo que podemos esperar en la eternidad. Nunca sabremos lo que se siente tener un amor perfecto, pero dentro de todos nosotros tenemos la sensación de que hay algo más. Es la sensación de que, no importa lo que hagamos o lo que logremos, todavía hay algo más. Estamos inquietos

Pienso que puede ser que estemos deseando lo que Dios quería en su creación. Queremos volver al jardín porque allí es donde Dios creó a la humanidad para que florezca y es donde pasaremos la eternidad en la nueva tierra. Lo tenemos muy dentro de nosotros para volver allí.

Nunca estamos satisfechos con esta tierra y es porque no debemos estarlo. CS Lewis dijo que solo poseemos deseos por cosas que realmente existen, cosas como comida y agua. Él dijo: "Si encuentro en mí deseos que nada en este mundo puede satisfacer, la única explicación lógica es que fui creado para otro mundo".

Nos demos cuenta o no, anhelamos estar donde está Jesús y dónde establecerá su reino. Jesús dejó lo que deseamos en el fondo: dejó la perfección, dejó vivir todos los días en la Trinidad para estar con nosotros.

Jesús se hizo pobre

¿Y en qué se convirtió él? Mira lo que dice a continuación. "... aunque era rico, pero por tu causa se hizo pobre ..." Hay dos maneras de ver esto, las cuales tienen mérito. La primera manera de ver esto sería que Jesús se hizo pobre al dejar las riquezas del cielo.

¿Alguna vez has visto a un político visitar un área que había sido devastada por un desastre natural? Vemos que eso sucede en Florida, donde un huracán llega, rompe las cosas y luego llegan los políticos, prometiendo arreglar las cosas.

Y, en el proceso, a menudo les gusta que les tomen una foto, ya que se ofrecen voluntariamente para ayudar. Algunos cortarán árboles con una motosierra y otros repartirán suministros. Si bien esas cosas son útiles, siempre me ha molestado algo. Todos se ven limpios y ordenados. Tienen su ropa bonita puesta y su cabello está perfectamente en su lugar.

Los hombres llevarán pantalones de vestir o, si es un trabajo *realmente* sucio, usarán pantalones de mezclilla ... pero su camisa con botones *siempre* estará metida pulcramente. Sus asesores probablemente les dicen que siempre se vean profesionales, por lo que usan lo que creen que es profesional.

Y lo que siempre observo es lo mucho que se destacan en comparación con los que no se postulan para un cargo. Los que trabajan han estado allí por días ... sus ropas están sucias y las duchas escasean. No están allí para una oportunidad de foto o una buena prensa.

Los políticos miran fuera de lugar porque están. Cortar troncos y reconstruir casas no es como un trabajo de escritorio. Es peligroso y sucio. Ahora, piensa en Jesús dejando el cielo. La diferencia clave es que Jesús era completamente hombre, por lo que, contrariamente a las caricaturas, nunca tuvo un halo sobrevolando su cabeza.

Aun así, Jesús dejó la perfección del cielo para vivir en un lugar y tiempo donde bañarse no era muy común. Esa es una manera de ver a Jesús haciéndose pobre. Él es el rey que se convirtió en un plebeyo. Pero hay otra manera de ver esto, y es que Jesús ahora puede empatizar porque él personalmente entiende la difícil situación de la humanidad.

¿Lo entiendes? Jesús, Dios en la carne, sabe lo que es tener una rodilla pelada. Él sabe cómo se siente el dolor y la angustia. Él conoce el rechazo y el abandono. Él conoce el costo espiritual y emocional que proviene del dolor físico intenso. Él sabe todo eso.

¿Por qué? Porque se hizo pobre, se convirtió en uno de nosotros. Es importante reconocer que Jesús no *acaba de* llegar a identificarse con la humanidad. Hay sistemas teológicos completos contruidos

alrededor de la idea de que Jesús vino a liberar a la humanidad, no de la esclavitud espiritual, sino de la esclavitud humana.

Esta teología de la liberación es utilizada por los revolucionarios que contorsionan el mensaje del evangelio en algo que simplemente hace del mundo un lugar mejor, nada más. Tenga cuidado con esto porque es un evangelio incompleto y un evangelio incompleto no es un evangelio en absoluto.

¿La apariencia de Jesús y su enseñanza hacen que el mundo sea mejor? Sí, pero ese no es su objetivo principal. Su enfoque estaba en el reino venidero. Es la eternidad en comparación con los pocos años que tenemos en esta tierra.

Pero, durante esos pocos años, sufrimos mucho, ¿no? Muchos sufren por su fe, pero muchos otros sufren a causa del dolor crónico, la pérdida de un cónyuge o hijo, o la angustia de los niños que han abandonado la fe de que se les enseñó desde una edad temprana.

Los que una vez fueron amigos cercanos nos sacaron de sus vidas. Perdemos empleos. La gente en la iglesia puede hacernos daño. La enfermedad causa estragos en algunos de nuestros cuerpos. Tenemos que observar a quienes nos rodean sufrir, lo que, entonces, causa un profundo dolor dentro de nosotros.

Nosotros sufrimos. El dolor es, desafortunadamente, parte de la experiencia humana. Pero, ¿no es reconfortante saber que Jesús se hizo pobre por nosotros, para poder vivir como vivimos y sufrir mientras sufrimos, y al mismo tiempo seguir siendo perfecto para que sea un sacrificio aceptable? No sé de ti, pero me alienta que Dios pueda relacionarse conmigo de esa manera.

Para que te hagas rico

Entonces, ¿por qué vino? Jesús vino para que nosotros, por su pobreza, pudiéramos llegar a ser ricos. No es rico con gran ganancia material, eso no tiene sentido en la eternidad. Nadie, en su lecho de muerte, piensa: "Si tan solo hubiera ganado algo más de dinero".

Nos hacemos ricos de dos maneras. Primero, a través de la justicia de Jesús que nos fue dada. Cuando nos apartamos de nuestro pecado y entregamos nuestra vida a Cristo, Dios transfiere la perfección, la justicia, de Jesús a nosotros. Jesús toma nuestro pecado y nos da su justicia. Un buen trato para nosotros, ¿eh?

Esa es la única manera en que podemos tener una relación con Dios. Pero la segunda forma es que ahora pertenecemos al reino de Dios. Es posible que nunca veamos un aumento en nuestras finanzas y podamos luchar para pagar nuestras cuentas cada mes, pero nuestra esperanza no está en este mundo.

Si estás luchando para encontrar tu lugar en este mundo, debes saber que, como hijo de Dios, ya tienes un lugar que Cristo ha preparado para ti. Este mundo a menudo no tiene sentido, pero tiene sentido cuando vemos a través de la nueva mente y los nuevos ojos que Dios nos ha dado.

Conclusión

A principios de esta mañana, hablé sobre cómo es la gracia de Dios. Mientras eso ocurría, espero que estuvieras pensando en tu propia historia, considerando esos momentos en los que has recibido la gracia de Dios. ¿Puedes pensar en esos momentos? ¿Dónde en tu historia has experimentado la gracia?

¿Te han mostrado gracia tus padres cuando el castigo era merecido? Mis primeros años están llenos de ejemplos en los que me deberían haber castigado, pero mis padres me perdonaron, a menudo a sus expensas.

Si tiene hijos, es de esperar que pueda pensar en casos en los que pudo mostrar gracia a sus hijos. Ellos merecían algo malo y tú, en cambio, les diste algo bueno.

Tal vez fue de un profesor o un profesor. En mi segundo año en la universidad, estaba tan concentrada en la Navidad que me perdí una fecha límite para nuestra prueba final. Eran algunas preguntas de ensayo que debíamos hacer por nuestra cuenta y luego entregarlas electrónicamente. De alguna manera, pensé que la fecha era una semana después de la fecha real.

Ni siquiera había comenzado el examen, pero inicié sesión en mi cuenta de estudiante para encontrar que mis calificaciones para el semestre ya habían sido ingresadas. Tengo una 'A' Mis calificaciones en esa clase fueron altas, pero un cero en el examen final hubiera sido devastador.

Me sorprendió, por lo que rápidamente envié un correo electrónico al profesor, disculpándome por mi error y le prometí que rápidamente haría la tarea. Respondió con dos palabras: "Feliz Navidad". Me merecía un cero en la tarea, pero el profesor me brindó una gran gracia y nunca lo he olvidado.

Supongo que tienes historias en tu vida así ... historias en las que no merecías nada bueno, pero eso es lo que tienes de todos modos. Si eres cristiano, ya tienes la mejor historia de gracia. Dios te da vida, te crea a su imagen y luego te da vida eterna a través del asesinato de su hijo.

La historia más grande jamás contada no es un bebé en un pesebre. Por mucho que amamos los adornos navideños, no es la mejor historia jamás contada. La Navidad es milagrosa, pero si Jesús solo vino como un bebé, estamos condenados.

Si Jesús solo vino a darnos un ejemplo, estamos condenados. Si Jesús solo vino a hacer cosas buenas, estamos condenados. Si Jesús solo vino a ser perfecto, estamos condenados. Mira, la Navidad siempre apunta a la Pascua. Si solo celebramos al bebé en el pesebre y no al rey en la cruz o la tumba vacía, nos quedamos sin gracia ni esperanza.

En su libro que ha vendido más de un millón de copias, *Conociendo a Dios*, JI Packer explica de qué se trata realmente la Navidad. Él dice: " El mensaje de Navidad es que hay esperanza para una humanidad arruinada, esperanza de perdón, esperanza de paz con Dios, esperanza de gloria, porque a voluntad del Padre Jesucristo se hizo pobre y nació en un establo para que treinta Años después podría colgar en una cruz. Es el mensaje más maravilloso que el mundo haya escuchado o escuchará. "

Los regalos son agradables. Pasar tiempo con la familia es agradable. Pero bueno solo nos hace sentir bien. Alivia nuestras cargas, pero solo hasta que llegue la próxima tragedia. Tenemos razón en disfrutar de todas las cosas que trae la Navidad, pero nunca podemos descuidar el verdadero significado de la Navidad: que Dios envió a su hijo a convertirse en un hombre para morir por los pecados de su pueblo.

Cuando recordemos que la Navidad es más que un bebé en un pesebre, veremos las glorias de la gracia de Dios que se encuentran en el evangelio. Cuando nuestras riquezas se encuentran en el Cristo resucitado, la Navidad significa mucho más.